**Retrospectiva Sprint 3:**

**¿Qué hicimos bien?**

Logramos mantener una constancia en las reuniones del equipo, lo que permitió tener un seguimiento continuo del progreso y estar alineados con los objetivos del sprint. Además, trabajar bajo presión nos ayudó a ser más disciplinados y a cumplir con las actividades asignadas dentro de los plazos establecidos, demostrando un compromiso importante con el proyecto. La capacidad de adaptarnos rápidamente a las necesidades del sprint también fue un punto destacado, permitiéndonos avanzar de manera efectiva en varios aspectos clave.

**¿Qué cosas no fueron bien?**

Tuvimos problemas con los artefactos más complejos, ya que subestimamos el tiempo y el esfuerzo necesarios para completarlos, lo que generó atrasos en algunas entregas. También identificamos que la comunicación interna del equipo no fue del todo efectiva, lo que afectó la coordinación y desempeño igualitario entre los miembros del equipo.

**¿Qué aprendimos?**

Entendimos que la comunicación es la base para el éxito de cualquier proyecto, especialmente cuando trabajamos en equipo. Aprendimos que debemos ser más realistas al estimar el esfuerzo requerido para ciertas tareas y que no todo sale según lo planeado, por lo que es esencial contar con márgenes de tiempo para imprevistos. Este sprint nos enseñó que la planificación y la priorización son clave para abordar las actividades más complicadas y evitar retrasos innecesarios.

**¿Qué deberíamos hacer diferente?**

Es importante identificar y priorizar las actividades más complejas al inicio del sprint para trabajar en ellas con suficiente antelación. También deberíamos establecer una mejor estrategia de comunicación. Implementar herramientas o métodos para un seguimiento más detallado de las tareas podría ayudarnos a mejorar la coordinación y garantizar que cada miembro tenga una comprensión clara de sus responsabilidades y del progreso del equipo.